PASCUA 4 CICLO C 2019

Celebramos en este día el domingo llamado del Buen Pastor, con la impronta particular desde hace años, de realizar la Jornada Mundial de Oración por las vocaciones sacerdotales y religiosas.

Esta figura se remonta ya al Antiguo Testamento, en el que Dios mismo se erige en Pastor de su pueblo. En efecto, los pastores, ya religiosos o autoridades políticas, no supieron o no quisieron guiar al pueblo que se les había encomendado a los pastos de la verdad, al encuentro de Dios mismo, velando en este mundo por su bienestar religioso y temporal.

El mismo Dios anuncia que le dará al pueblo un pastor que lo guiará con sencillez, autoridad y bondad, apuntando, por cierto, a Jesús Pastor de almas.

Jesús resucitado, después de comprometernos a amarlo, como reflexionamos el domingo pasado, nos asegura hoy (Jn. 10, 27-30), que nos guiará por el verdadero camino, toda vez que nos reconozcamos sus ovejas y sigamos sus pasos, escuchando su voz con docilidad y huyendo de las "voces" que naciendo de un mundo paganizado buscan separarnos de Él.

Especialmente en nuestro tiempo en que reina tanta confusión no sólo en la sociedad terrenal sino también en la Iglesia, es necesario saber descubrir las distintas voces que pretenden conducirnos por la senda del error, alejándonos de Cristo que es Camino, Verdad y Vida.

El mundo hoy nos quiere seducir afirmando que la Iglesia ha de adaptarse a la sociedad y cultura reinantes, alcanzando así una mejor

compenetración con la realidad, que no se puede desechar aunque resulte engañosa.
Por el contrario, desde la fe, sabemos que Cristo "no siguió" la voz del mundo de su tiempo, adaptándose a la incredulidad o adorando dioses falsos, sino que por el contrario lo interpeló reclamando siempre ser reconocido como el Hijo de Dios encarnado, que se hizo presente para rescatar al hombre del pecado y elevarlo nuevamente a la vida de la gracia.
El mismo Jesús nos promete la Vida Eterna si lo seguimos, asegurando que aunque se busque arrebatarnos de su rebaño, esto no será posible si somos fieles, ya que nos protege porque así lo ha querido el Padre suyo y nuestro.
De este designio divino sobre Cristo y por extensión, sobre los pastores que continúan su obra, los hechos de los Apóstoles (13, 14.43-52) describen la obra de "pastoreo" que realizan Pablo y Bernabé en diferentes lugares.
Interesante la misión desarrollada en Antioquía de Pisidia en la que en un primer momento los siguen muchos judíos y prosélitos que adoraban a Dios, a quienes recomiendan permanecer fieles a la gracia divina.
Más tarde, al sábado siguiente de este primer encuentro, reunidos en la sinagoga, casi toda la ciudad se congregó para escuchar la Palabra de Dios, suscitando la envidia y la furia de los judíos que permanecían incrédulos.
Pablo y Bernabé con firmeza, afirman que debían predicar primero a los judíos, pero que viendo su obstinación, falta de fe y que *"no se consideran dignos de la Vida eterna"* se dirigen a los paganos.
Observamos con esto, que así como Jesús, como Pastor, da la Vida eterna a los que lo siguen, también los apóstoles prometen la Vida eterna a quienes escuchando la Palabra divina se convierten y siguen a Cristo, recordando que dijo "*Yo te he establecido para ser la luz de las naciones, para llevar la salvación hasta los confines de la tierra".*

Padre Ricardo B. Mazza. Cura párroco de la parroquia "San Juan Bautista", en Santa Fe de la Vera Cruz. Argentina. Homilía en el